

mente una acción nociva, que necesariamente ha de provocar ciertas alteraciones ó modificaciones patológicas en los centros nerviosos. Entre las causas que explican el desequilibrio de los estados afectivos en la juventud, particularmente femenina, no dudamos apuntar la que precede. La constitución de una familia cuyos individuos adolecen de trastornos psicopáticos, con frecuencia obedece á la herencia de un padre extremadamente apasionado y de una madre profundamente neurótica. Los idealismos fantásticos, que las más de las veces terminan en romanticismo ridículo, en el fondo, se reducen á perturbaciones de la imaginación y del sentimiento, como consecuencia natural de las impresiones y excitaciones extremadas que el espectáculo, el cuadro realista y emocionante producen sobre los centros de la corteza cerebral.

Hoy no es lícito desconocer esta mecánica del sistema nervioso, ni la psicología de los estados representativos y afectivos. Estas son las consecuencias nada satisfactorias que preparan para el porvenir de su persona ó de su familia un gran número de los que frecuentan el cine inmoral.

IV. *Lo que debería ser el cine.*—El mayor pecado que evidentemente han cometido los corruptores del cine, y que no les será perdonado por la historia del progreso, de la cultura y de la dignidad humanas, es el haber convertido uno de los más poderosos agentes de edificación social y de reconstrucción moral en instrumento ariete de destrucción, en medio de perversión. El cine debería ser una escuela de artes, ciencias y costumbres. Su carácter eminentemente sugestivo le da cierta eficacia, que no poseen otras escuelas de formación social. Infiltra dulce y suavemente en las conciencias la pasión de lo bueno y de lo justo; *enseña deleitando.*

El cine, lo propio que el teatro y el periódico ó dirigen ó son dirigidos, es decir, ó tienen criterio propio y conciencia de su misión, en virtud de lo cual aplauden la virtud y reprueban el vicio, ó tienden á complacer á los espectadores, acomodándose á sus pasiones, desvíos y costumbres nada laudables. En el primer caso tendremos en ello una verdadera institución moral, literaria y social; en el segundo resultará una verdadera plaga, una monstruosidad, que solamente servirá para excitar pasiones, provocar odios y corromper costumbres. Será una escuela en donde se adiestrarán los enemigos de la sociedad.

Semejante estado de nuestras instituciones artísticas y literarias acusaría una verdadera y profunda decadencia moral del país.

Diremos brevemente que en todas las expansiones de la vida social deben respetarse los derechos y la dignidad de la naturaleza humana. El hombre tiende al progreso, busca el desarrollo de la nacionalidad, la expansión de la vida: la historia y la observación de todos los días enseña que nada de esto se halla por el camino de la degradación y de las indignidades; no se consigue la sana ilustración, alimentando el espíritu de carne inmunda y de bajas pasiones; no se civiliza la sociedad enseñando gráficamente la manera de destruir la familia, de prostituir el amor, de subvertir el orden.

El cine tiene una misión importantísima en la sociedad contemporánea. Aprovechando la condición especial del temperamento moderno, que lleva como nota distintiva el

carácter emocional ó impresionable, deben los artistas y directores de los cines y demás espectáculos similares utilizar ese agente poderosísimo, y hacer penetrar en la conciencia de las muchedumbres y de los pueblos el sentimientos de dignidad, de caridad y de fraternidad universal. Los empresarios deben tomar ese instrumento para formar, pulir y perfeccionar el sentido del buen gusto, el sentimiento estético, según veremos más abajo.

V. *Misión pedagógica del cine.*—Hemos indicado ya, si bien en otra forma, que el cine es el órgano providencial para obrar las grandes transformaciones sociales. La aristocracia intelectual no necesita este género de espectáculos para su formación espiritual y para la educación de sus sentidos. Tiene á su alcance otros medios más elevados, obras más profundas; no necesita recurrir al sistema gráfico é intuitivo para asimilar las verdades. La aristocracia moral cuenta también con otros elementos más internos, que le excusan fácilmente la asistencia al cine; tiene á mano las grandes obras de los mejores artistas bajo todos conceptos, que son los más eficaces elementos para formarse una conciencia profundamente delicada. Unos y otros se dirigen principalmente por la filosofía y el buen sentido han venido denominado las *facultades superiores.*

Lo que preocupa sobremanera al hombre social y pensador, es la formación y dirección de la *democracia espiritual.* Es ésta una clase que comprende elementos de todas las agrupaciones y de todas las esferas sociales sin exceptuar lo que en el léxico jerárquico se llama *aristocracia social.* La democracia espiritual necesita imágenes, impresiones, intuición, para que los objetos penetren hasta la conciencia. Debemos descontar en absoluto otros medios de formación, mientras perdure su deficiente estado actual. Debemos contentarnos de educarle la imaginación dándole una orientación artística y práctica.

La labor educativa del cine respecto de la imaginación ha de consistir: 1.º, en ofrecerle imágenes bellas; 2.º, en enseñarle la manera de conservarlas; 3.º, en infundirle el poder de modificarlas y adaptarlas á la realidad. La imaginación reproduce fácilmente y representa en lo interior el objeto externo. Entre estas reproducciones y representaciones son las más comunes y distintas las que se refieren al sentido de la vista; las más propiamente llamadas *imágenes.* Es tal su importancia que, aun para facilitar ó apoyar muchas representaciones de los otros sentidos, acudimos á imágenes visuales, más ó menos determinadas. En la estética subjetiva se llama *imaginación* la mayor suma y la mayor viveza de tales representaciones. Se llama *imagen* la reproducción de la sensación; reproducción más débil, en general, que la sensación misma, pero siempre capaz de adquirir en determinadas condiciones tal intensidad, que pudiéramos creernos aún en presencia del objeto. La sensación y la imagen no difieren en naturaleza, sino en grados.

Si creyéramos necesario demostrar esta verdad, recurriríamos, en primer lugar, al testimonio de la propia conciencia, procurando reproducir efectivamente en nosotros el recuerdo de un estado de ánimo, sin lo cual no es posible la reproducción exacta. Veríamos, además, la semejanza de sus efectos, la cual nos daría derecho á deducir la identidad de las causas. Una imagen reproducida vivamente diez años después de ha-

ber experimentado la sensación correspondiente, puede producir los mismos efectos que en la primera vez; la única diferencia estará en los grados.

Esta teoría, que está fundada en las inducciones fisiológicas de la histología normal y de la histología patológica, explica perfectamente la frecuente confusión de la sensación con la imagen, según tiene lugar en varios casos. Entre otros, siempre y cuando la vivacidad del recuerdo es tan intensa que se convierte en alucinación, como sucede en los casos de locura, de exaltación cerebral ó de cansancio de un órgano. «De igual modo, los ojos de una persona que emplea frecuentemente el microscopio, ven á veces reaparecer espontáneamente, después de abandonar su trabajo un objeto que han examinado detenidamente.» (Baillarger.)

La confusión que se produce en varios casos es debida á la falta de sensación. Así en los sueños, durante los cuales la imagen se confunde con la sensación real, se explica el fenómeno por la ausencia del objeto representado. Nada extraño parecerán éste y muchos casos que podrían citarse, si se advierte que unas y otras reconocen la misma localización cerebral. La psicología experimental ha demostrado plenamente que la impresión reproducida ocupa exactamente los mismos centros nerviosos que la primitiva impresión y afecta la misma forma.

Estas observaciones acerca de la naturaleza de la imagen nos dan á comprender la importancia que ella tiene en la dirección de nuestra vida psicológica. La pedagogía experimental ha convenido en dedicarle uno de sus primeros y más interesantes capítulos. Sólo falta que nosotros sepamos ver y comprender la ley que rige la asociación de las imágenes para el desarrollo de la vida mental, y la intervención que al cine le cabe en semejante obra.

La ley psicológica de la asociación consiste en que, todos los hechos y estados de conciencia simultáneos ó sucesivos tienen la propiedad de unirse unos á otros, con tanta mayor fuerza y duración, cuanto más prolongada ó más frecuente ha sido su proximidad en la percepción que hemos tenido de ellos, ó cuanto más viva ha sido dicha percepción. Así, cuando asisto á una representación teatral en que los esplendores del decorado se añan á los encantos de las armonías musicales; cuando contemplo un cuadro de la vida en la película cinematográfica, que me presenta un conjunto de escenas domésticas ó de costumbres populares, mi cerebro es asaltado á la vez por una serie de impresiones simultáneas, despertadas por la *contigüidad* de las cifras y células que vibraron en impresión primera. Esta ley que regula todos los hechos psíquicos entraña una importancia capital. La asociación de imágenes, de ideas y de estados de conciencia explica los más complejos fenómenos de nuestra vida psicológica y moral. La asociación de sensaciones auditivas y visuales nos inicia en las diferentes artes: Poesía, Música, Pintura y Arquitectura. Y, sobre todo, nos conducen por los caminos de la actividad espiritual, pudiendo ser iniciados en el pensamiento de otros, gracias á la palabra escrita, al cuadro, á la escultura, etcétera.

P. FRANCISCO DE BARBÉNS

O. M. Cap

(Continuará). «Revista de Estudios Franciscanos»

## Economía

## La nacionalización del Seguro

Conferencia de Antonio Balaña

## XI

## Viabilidad de la empresa

Se quiere por fin poner en duda el resultado financiero de un monopolio del seguro. La subdivisión de los riesgos del seguro que las Compañías consideran como la base de su misma existencia, podrá ser conveniente y hasta necesarias á las empresas de pocos recursos, ó que aun teniéndolos consideren más oportuno el cobro de la comisión que perciben en virtud del reaseguro de una parte de su cartera. En cambio ninguna falta le hace al Estado recurrir á tales medios, porque los siniestros considerables procedentes de catástrofes tienen siempre carácter local, pudiendo ser atendidos perfectamente con los recursos de toda la nación. El procedimiento adoptado por las compañías no minorá los riesgos totales; únicamente los hace más llevaderos para ellas, obligadas á localizar su esfera de acción en virtud de la competencia.

Sin la competencia que reduce el mercado é impone el reaseguro encareciendo las primas, se minorarían los gastos generales que gravitan sobre el mercado, y que ascienden, según Alglave, en el reino de Wurtemberg, á más del 31 por 100 del monto de las primas.

Un porcentaje tan crecido en los gastos no hace honor á las empresas privadas que se dedican al seguro, cuya administración en este concepto deja mucho que desear. No hay manera de compararla con otros negocios, porque en ninguno se llega á tal exageración, ni siquiera en la percepción de los impuestos por el Estado, tachado de despilfarrador. Y no hay que decir que, en último término, los sacrificados son los asegurados.

Para que se vea que esto es general á las compañías de todos los países, he aquí los resultados de las operaciones llevadas á cabo durante el año 1909 por las sociedades de seguros contra incendios que operan en Italia.

	Primas cobradas	Siniestros pagados	Gastos y comisiones
Compañías nacionales	21.287.931	12.049.989	5.192.139
» extranjeras	24.439.235	14.178.910	6.421.933
	45.727.156	26.228.902	12.114.172

Los gastos representan el 27 % de las primas cobradas, mientras que los siniestros pagados sólo ascienden al 58 %.

En cuanto al reaseguro tan practicado por las compañías y que contribuye también al aumento de gastos, apenas si es practicado por las cajas públicas alemanas que sólo destinan á él un 10 % de los riesgos asegurados. Igual procedimiento se sigue en los cantones suizos, y en el de Zurich y Berna, que son los más importantes, no se reasegura un solo riesgo.

Lo que hacen las compañías es invertir los términos del problema, pues que el caso no está en subdividir riesgos sino gastos. Sabido es que la baratura en la producción depende de la extensión del consumo sostenedor de unos mismos gastos. Cantar las excelencias de la diversidad de empresas movidas por la competencia, cuando todo tiende á la concentración y á la formación de grandes sindicatos, es sencillamente des-

conocer la realidad dejándose llevar de idealismos, ó mejor, por juegos de palabras en sí desprovistas de contenido alguno.

El seguro en manos del Estado sería de un éxito no alcanzado hasta hoy, tanto en su difusión como en los rendimientos netos, siendo al propio tiempo mucho mayor la garantía del Estado que la de cualquier compañía por poderosa que sea. Hay mucho de fantástico en el poder de los grandes capitalistas; el capital reunido de todos los millonarios del mundo resulta una insignificancia ante la enorme masa de población que, es definitiva, en donde se hallan las grandes cantidades de capital disponible.

Las mismas reservas de las compañías aseguradoras, que son en realidad lo que responde de sus compromisos, han sido aportadas por los asegurados; de modo que las compañías no son más que los administradores de ellas. El capital suscrito, y aun menos el desembolsado, es en la mayoría de los casos tan reducido que poco supone ante la enorme suma de las operaciones que realizan. Y no es para hacerles ningún cargo que dejamos esto consignado, sino para observar que para el funcionamiento del seguro no es indispensable el concurso de empresas privadas que aporten un capital, porque siendo la mutualidad la característica de esta industria, los recursos no pueden ser otros que los que aporten los mismos asegurados. Tan cierto es eso que ninguna compañía es capaz de sostener primas que no respondan á los cálculos de probabilidades que han servido para fijarlas.

## XII

## El caso de Inglaterra

Sin venir á cuento la aplicación, por ser distintas las causas que allí concurren, se nos cita el ejemplo de Inglaterra, que es en donde han tomado mayor expansión las Compañías de seguros, así como toda clase de empresas promovidas por los particulares.

Consecuentes con su política, los ingleses no podían hacer una excepción del ramo de seguros. Vemos allí en manos de particulares, infinidad de servicios públicos; incluso hay puertos de mucho tráfico que pertenecen á Compañías encargadas de su explotación. Esto, no obstante, tiene su explicación, porque los ingleses han hecho de la libertad de comercio el principal argumento de su expansión mundial, imperialista y absorbente de las economías incipientes incapaces de resistir el empuje invasor de una fuerza económica organizada. Colocados en una superioridad manifiesta sobre los demás países había que proclamar el régimen individualista para que con la bandera del libre cambio fuera posible la penetración de su comercio en los demás Estados, asegurando su hegemonía en el mundo.

Las Compañías de seguros inglesas al extender el campo de sus operaciones por todo el planeta, no hacían más que servir á su patria, proporcionándole los recursos necesarios para el desarrollo de su industria y de su comercio. El caso era apode-

rarse del ahorro mundial, para con el dinero ajeno labrar su prosperidad, conseguida á fuerza de ingenio. El Estado inglés debe mirar, pues, con mucho respeto organismos que han sido los mejores auxiliares de su política expansiva. Conducirse en forma que pudiera parecer siquiera limitación de la libertad de comercio, era anular su propia fuerza, dando argumentos á los países invadidos para desprenderse de su tutela. Así y todo el Estado se ha creído obligado á llenar el hueco que dejaban las Compañías, instituyendo el seguro de pensiones para la vejez y teniendo asimismo en proyecto el seguro contra enfermedades y contra el paro forzoso, habiendo el propósito de que el de enfermedades sea obligatorio para algunas clases de obreros. Y si en el país liberal por excelencia se opta por estas soluciones, ¿cuáles no habremos de pedir nosotros, estadistas convencidos?

## XIII

## Nuestro criterio

Las campañas realizadas por la «Societat d'Estudis Economics» desde su constitución hasta la fecha, se han encaminado de una manera especial á preparar la opinión para recibir con beneplácito y entusiasmo aquellas medidas legislativas conducentes á crear una economía nacional, ideal que nos mueve y nos alienta, dándonos bríos y arretos para salir al paso de ideas exóticas que han llegado á formar estado en la conciencia colectiva, lamentablemente desviada por espejismos habilidosamente preparados por detentadores de la riqueza nacional.

El criterio de la «Societat d'Estudis Economics» en materia de seguros fué ya expuesto brillantemente en el Congreso de Economía celebrado en Barcelona en 1908. Las conclusiones de la ponencia que eran contrarias á la existencia de Sociedades extranjeras, y favorables al monopolio de los seguros por el Municipio, la Región y el Estado central, según la adaptación á cada uno de estos organismos, no llegó á aprobarse, no obstante la defensa que de ella hicieron los individuos de la ponencia, que solo lograron no prosperase otra conclusión presentada, totalmente favorable á las Compañías privadas.

Nuestro trabajo en la prensa, en conferencias y otros actos públicos, atestiguan la labor realizada en pró de la economía nacional; en cuyo sentido entendemos debe darse solución á la cuestión de los seguros siendo el mejor modo de conseguirlo la implantación del monopolio; lográndose á un tiempo con esta medida dotar al Estado de recursos financieros que le permitan instituir los seguros sociales á que ineludiblemente tendremos que acudir, para acallar las protestas obreras en demanda de mejoras, que parcialmente van teniendo satisfacción por parte de los poderes públicos, los cuales se esfuerzan en mantener la paz social, aun á costa de grandes sacrificios. Las necesidades de la vida moderna obligan á los Estados á aumentar sus gastos y como consecuencia ineludible procurarse

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS

SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR  
SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

los ingresos para hacer frente á aquellos. El uso del crédito se hace asimismo indispensable para la ejecución de obras públicas que contribuyen al progreso y al fomento de la producción. Para cubrir esas necesidades puede acudir el Estado al capital circulante, mediante sólo una organización adecuada que venga á sustituir á las empresas particulares que han hallado la forma legal de apropiarse las rentas del capital depositado en sus cajas.

Las compañías de seguros son, por su organización burocrática y procedimientos generales en la forma de efectuar sus negocios, las más indicadas para ser substituidas por los organismos de la administración pública, por otra parte cada día más perfeccionada, siendo de notar, que la capacidad de los funcionarios públicos aumenta á medida de la potencialidad de las naciones. Es tan sencillo, por otra parte, el mecanismo del seguro, que una vez fijadas las tablas por los elementos técnicos que intervienen

en su formación, no hay más que aplicarlas en forma general, sin que sea preciso el estudio de casos aislados, conforme demuestra el actual régimen que siguen las compañías, en que todo el trabajo corre á cargo de los agentes encargados de buscar operaciones. Ellos son los verdaderos productores de ese comercio tan sencillo que sería una ofensa al primer organismo de la nación creerle incapaz de regentarlo.

Todo lo que sea robustecer la acción del Estado dándole mayor fuerza y medios de conseguirla, habrá de merecer nuestro aplauso y nuestro concurso decidido. En esta ocasión como siempre señalamos los males que pueden ser remediados, no guiándonos otro estímulo que nuestro fervoroso patriotismo. Ansiamos ver á España regenerada, doliéndonos en el alma contemplar su economía maltrecha, y en poder de empresas parasitarias que viven á expensas del ahorro nacional.

FIN

## En la Escuela Industrial de Tarrasa

**Inauguración de la Sala Platt,** verificóse en la importante Escuela Industrial de I. P.—**Conferencia del Prof. Vacarissas** y de Ingenieros Textiles de Tarrasa, la inauguración de una nueva sección construída de nueva planta como edificio anexo á aquella conteniendo el departamento de *Hilatura de algodón*, cuya maquinaria ha sido generosamente cedida á la Escuela por la famosa casa constructora *Platt Brothers*, de Oldham, como fruto de las gestiones del activo socio del C. A. de D. del C., y representante de la misma en aquella ciudad D. Joaquín Muntaner. Dióse á la apertura de la nueva sala gran solemnidad, coincidiendo la fiesta con la distribución de premios á los alumnos del curso anterior y asistiendo á la misma personalidades de la producción y del profesorado técnico catalán, las autoridades municipales y provinciales, con la presidencia del Sr. Ministro de Instrucción Pública, Amalio Gimeno, venido expresamente de Madrid para tal objeto.

Con motivo de la inauguración el catedrático de la Escuela, D. Pedro Vacarissas y Bofill leyó una conferencia sobre la «*Misión de las clases directoras en las poblaciones industriales*», de la cual, publicada en elegante fascículo, entresacamos los siguientes fragmentos:

«Urge que las clases directoras esgriman nuevas armas, que á la propaganda de ciertas ideas opongan una propaganda más eficaz de otras y que su actividad no tenga límites hasta haber conseguido atraer hacia sí la mayoría proletaria. Es una verdad amarga, pero que ha de reconocerse, que durante mucho tiempo las ansias del obrero en mejorar su situación sólo han hallado eco y eficaz apoyo, salvo honrosas excepciones, en los esfuerzos del socialismo; pero hay más, las han conseguido luchando palmo á palmo contra la pasividad inerte de las clases directoras,... quienes sólo opusieron resistencia pasiva, parapetadas en ideas inflexibles admitidas por la tradición desde remotísimas épocas.

«En este concepto yo definiría la misión que incumbe hoy día á las clases directoras diciendo que es la de corregir y reparar los errores en que incurrieron los primeros iniciadores de la industria moderna, desconociendo esta verdad: que la prosperidad y estabilidad de la industria depende de la perfección del obrero y la perfección de los útiles del trabajo».

«Dónde se reclutó en nuestra región el elemento obrero? Pues salió, naturalmente, de la clase agrícola, de esa clase sobria, sufrida morigerada, cuya palabra valía por una es-

# La Semana

## Nota de actualidad

**El descanso dominical** El cumplimiento de la ley de Descanso Dominical de 1904, es origen de conflictos cada vez que el Gobierno se empeña en exigir su escrupulosa observancia. Y muchos dependientes de comercio, desde hace algunos domingos, interpretándola arbitrariamente, promueven disturbios al intentar hacer cerrar por la violencia no sólo los establecimientos incluídos dentro la ley general, sino los que están amparados por alguna de las excepciones, por ser droguerías al por menor ó similares. Con este motivo ocurren desagradables incidentes.

Según nuestro modesto juicio, el descanso dominical incluye tres problemas: social, económico y moral. Y la ley solamente ha atendido al primero, y al primero se atienen los dependientes revoltosos y la mayoría de la opinión, que está de su lado. Sin embargo, es no menos cierta la existencia de los otros dos aspectos, no menos dignos de tenerse en cuenta, y sería de desear que sobreponiéndose á la corriente, se tuviese el valor de disentir con calma y serenidad todas las fases y de examinar todas las consecuencias de la reforma.

Hay un problema económico, que es el de la disminución de consumo. El tráfico dominical, la irrupción de forasteros en las ciudades significaba un coeficiente de consumo importantísimo, el cual, por supresión del órgano, tiende á suprimir la función: no bus-

ca comprar otro día, sino que simplemente se retrae.

No solamente el factor forastero ha disminuído en el pequeño comercio obligado á cerrar, sino además el factor obrero, el cual imposibilitado de hacer sus compras en domingo, se retrae también.

Y por aquí se crea una perturbación notoria á la economía del comercio detallista, con consecuencias ulteriores para el industrial productor y naturalmente para el obrero industrial.

Este problema económico arrastra otra tercera derivación de trascendencia: el problema moral. El retraimiento en la adquisición de los artículos de vestido, etc., de imposible compra dominical, significa, en muchos casos inversión en diversiones y vicios del dinero que no se ha podido emplear en objetos útiles. En efecto, en domingo, cerrados todos los lugares de útil empleo del dinero, permanecen abiertos los lugares de malversación y vicio y de diversiones baratas. Y aquella malversación es un fenómeno observado por la experiencia.

¿Quiere decir esto que seamos partidarios de la vuelta al antiguo régimen y de permitir el libre trabajo dominical? En manera alguna. La ley es una conquista, es cierto; pero también lo es el que no soluciona sino parte de uno de los problemas derivados de la necesidad del descanso dominical, y que por lo tanto se impone el estudio de otras soluciones. De cuáles puedan ser éstas nos ocuparemos más adelante.—R.

**MOSAICOS E F ESCOFET & C**

Ronda San Pedro 8  
Barcelona

Marmoles  
Piedras  
Maderas

Construcción  
Decoración

Joaquín Montaner

## Sonetos y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.  
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

critura... Y ahora, decidme con toda sinceridad ¿ha progresado el elemento obrero en la industria, en la misma proporción que lo ha hecho en la maquinaria? No busquemos muchos datos, uno sólo nos bastará para contestar la pregunta. Fijaos en el lenguaje. ¿Qué se ha hecho de aquel lenguaje sencillo, variado y poético de las conversaciones del hogar de nuestros abuelos?... Pues sencillamente ha sido sustituido por un lenguaje plagado de blasfemias horribles, de interjecciones soeces, y de tal manera ha cundido..., que puede afirmarse sin exageración que la inmensa mayoría de los habitantes en las poblaciones industriales carece de lenguaje adecuado para la expresión de sus ideas.»

¿Qué pide la clase obrera en nuestra ciudad? Al concretar sus aspiraciones no os pide sino lo que no podéis concederle y que ella sabe que estáis incapacitados para darle... En cambio hay muchas cosas que pudiera pedirnos, á las que os habéis anticipado individualmente varios de vosotros..., y sin embargo esas mejoras tangibles y posibles no forman parte del programa de sus aspiraciones. Esto revela una actitud basada en el rencor y en el odio de clases. Convengamos, pues, en que se hace preciso *mejorar el alma de nuestro pueblo* y á ello estáis obligados todos los que componéis la clase directora de la sociedad.

«Para los asuntos de la producción, habéis creado un Instituto Industrial, para los de relación una Cámara de Comercio, para las cuestiones sociales, urge que se cree un centro adecuado que podría llamarse Instituto del Trabajo.»

«Las circunstancias son todavía propicias, porque el elemento obrero en su evolución ha conservado algunas de las cualidades fundamentales de su primitivo origen. La honradez y la sobriedad son dotes que se conservan hoy día en el ánimo de la clase obrera de esta ciudad. Por la honradez se muestra refractaria al *sabotage*, á los movimientos revoltosos encaminados á la destrucción; por eso los desórdenes se sofocan fácilmente sin dejar huellas sangrientas, ni ruinas deplorables; por la sobriedad reúne condiciones de trabajo superiores á los obreros de otros pueblos más adelantados que el nuestro, por eso la embriaguez tan común en aquéllos es ignorada entre nuestros obreros; por eso el *chomage* del lunes, admitido como necesidad en los centros industriales de algunas regiones, es desconocido en nuestras fábricas. Tenéis pues encomendada á vuestra solicitud la suerte de un pueblo que merece ser atendido. Es una misión bellísima para vosotros.»

### Música

**Conciertos de Cuaresma.** La serie de Homenaje al «Orfeo Catalá» conciertos durante la temporada de Cuaresma en el «Palau de la Música Catalana» ha comprendido este año seis de aquéllos. Los programas eran escogidos, con algun aliciente de novedad, y el público respondió al reclamo.

Los dos primeros conciertos estaban á cargo de los eminentes artistas Thibaud y Granados, que ya otras veces hemos aplaudido. Ambos artistas nos hicieron oír las siguientes sonatas para violín y piano: «en re menor», de Brahms, la sonata dedicada «á Kreutzer» de Beethoven, «en si bemol, n.º 10» de Mozart y la de Leken. En otras obras se dejaron oír, todas ellas dignas de figurar al lado de la mejor música escrita para aquellos instrumentos, si exceptuamos el «Preludio y Allegro» de Pugnani-Kreisler, una de tantas que los violinistas, cediendo á los excesos del virtuosismo sin reparar en la calidad, ponen de moda durante una temporada.

Los conciertos tercero y cuarto estuvieron á cargo de la «Orquesta Sinfónica» de Barcelona, bajo la dirección del maestro Lamotte, cuyo empeño por colocar aquella orquesta á la altura que exige el buen nombre y la importancia de Barcelona merece el mayor de los encomios. El deseo de ofrecer cosa digna en la interpretación y apartada de lo vulgar, así como el número de los ensayos empleados, reflejóse claramente en tres obras, y ellas fueron la «Oxford-Symphonie» ó «Sinfonía n.º 16», de Haydn; la «Tercera Sinfonía», de Brahms, y el «Don Quijote», de Strauss.

La «Oxford-Symphonie» no se había ejecutado antes, según tenemos entendido, en Barcelona. Es una obra escrita para festejar su autor el nombramiento de doctor de la Universidad de Oxford; es obra de una gran igualdad en los cuatro tiempos, cualidad poco corriente en obras de extensión y menos en el género tan ceñido de la sinfonía clásica; no quiere esto decir que no juzguemos superiores los dos primeros tiempos al resto de la obra, pero no se nota en toda ella un momento de inseguridad, de pena ó de cansancio; lo que sí puede observarse desde el principio al fin es un reflejo de la íntima satisfacción del autor al escribirla, y también,—y esto es lo más importante y justificador del papel que desempeña ya habitualmente Haydn en nuestros conciertos,—un esbozo en ciertos pasajes de lo que será la Sinfonía en manos de Beethoven, del que aquel puede considerarse como verdadero precursor; así lo proclaman la manera de moldear las frases, el papel reservado á los instrumentos de viento y hasta ciertas formas de movimiento que cualquiera diría haber observado por vez primera en el autor de las nueve Sinfonías.

La «Tercera Sinfonía», de Brahms, es tal vez la que preferiríamos, si nos dieran á escoger entre las cuatro que escribió el genial autor alemán, en verdad cuatro grandes monumentos de música. Decimos tal vez porque en la hipótesis anunciada, sobrevendríamos una gran perplejidad ante la imponente belleza de las que pudiéramos llamar hermanas gemelas por su parecido en cuanto á la robustez de la textura, tan llena de ideas sin divagaciones, ni pasajes secundarios que perturben la unidad del conjunto. Lo que distingue á estas cuatro obras es el desenfado con que están escritas dentro de las más estrictas leyes formales

de la composición musical; ello les comunica un sello tal de originalidad que coloca al autor en situación especial é independiente entre todos los compositores. Nadie como Brahms más lejano de toda imitación, ni nadie más cerrado en la veneración de la forma inmortal; nadie más libre de inspiración, ni nadie que menos se haya dejado influenciar por las formas caducas establecidas por otros genios de la música y que parecen marcar á cada época de la historia musical con un sello peculiar. El macizo grandioso, cuyos robustos sillares se asientan en el nuevo mundo musical, que descubrieron Bach y Beethoven, no tiene el más leve sabor de anécdota.

Pues bien; si existen matices en la imponente belleza de las cuatro hermanas,—y los hay muy notables,—anotaríamos á favor de la tercera de aquéllas un distintivo especial de elegancia, elegancia que tal vez en otras no aparece tan clara dentro del conjunto de perfecciones, ahogada bajo la férrea línea que marca el contorno de su robustez.

De esta «Tercera Sinfonía», sin apreciarle descuidos ni caídas, preferimos el primer tiempo á los otros tres, y así también puede decirse que lo apreció el público, que bajo la batuta del maestro Lamotte oyó esta obra por segunda vez en Barcelona, habiendo sido la primera en la *tournee* de la «Orquesta Sinfónica», de Madrid, de 1910.

«Don Quijote», diez variaciones sobre un tema caballeresco, con una introducción y un epílogo, es, en nuestro concepto, una de las más inspiradas obras de Strauss. Se ha considerado á Strauss como un genio estrafalario, despreciador impenitente de la forma, que disfraza con habilísimas estruendosas combinaciones orquestales la vaciedad de la inspiración ó lo vulgar de la melodía; múltiples pasajes de sus obras, no obstante, desmienten tal afirmación; y repetidos ejemplos de cómo sabe surtir en él con frecuencia el sinfonista en el sentido clásico de la palabra, nos presentan al poderoso músico vienés como estrechamente á una tradición la más genuina. En cuanto á su aspecto de sinfonista puro, díganlo, sino, ya que del «Don Quijote» tratamos, la descripción del paraíso de los caballeros andantes en la variación tercera, y dígalo también, entre otras muchas cosas aquel maravilloso «adagio» de la «Sinfonía doméstica», la menos musical tal vez de sus obras por el argumento.

No tenemos ciertamente grandes simpatías por la llamada música de programa ni, por tanto, en favor del sistema de ideación de Ricardo Strauss; pero en el éxito que ante tirios y troyanos ha despertado la obra del compositor, y este «Don Quijote» especialmente, conoce el peor predispuesto por qué maravilloso modo se han sabido sortear los escollos de esta clase de música, que á lo más podría decirse que no es música, ó que no entra en alguna definición subjetiva de este arte,—como puede negarse el nombre de drama á ese producto híbrido del poderoso genio creador de Wagner, llamado drama musical,—pero á quien nadie podrá disputar el dictado de arte maravilloso.

Imposible, por falta de espacio, es enumerar las bellezas de esta obra ni entrar en el análisis de cada pasaje. No se trata tampoco de una obra nueva, pues de ella se había dado ya una audición por la misma «Orquesta Sinfónica» en los conciertos de Cuaresma del año anterior. Sólo diremos que, á juzgar por los aplausos y los comentarios que recojimos, el público se deleitó sobremanera con las diversas impresiones musi-

**CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS**  
Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida  
Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

**ALOY**

cales contenidas en esta obra,—cuya duración en el concierto fué de 44 minutos,—habiendo quedado subyugado especialmente por el bellísimo epílogo en que se ponen al descubierto ante la mente del protagonista, próximo á la muerte y vuelto á la razón, sus peregrinas veleidades y ridículas cavilaciones. En este final es donde se siente más hondamente cómo el músico ha penetrado en el meollo filosófico de la creación cervantina, en lo que tiene ésta de más profundamente humana y universal.

Llegamos á los dos últimos conciertos, constituidos por otras tantas audiciones de la «Missa en si menor», de Bach, que se dieron respondiendo al éxito grandioso habido por la misma obra en los conciertos del otoño último. Se anunciaron audiciones «integrales», y aunque no llegaron á serlo, ello es debido á la única supresión de un fragmento, el «Quoniam tu solus», aria de bajo, que por virtud de ciertas dificultades es costumbre suprimir.

La obra de Bach ha penetrado en el público ya preparado con anteriores audiciones de los mejores motetes y del «Magnificat» con que el «Orfeo Catalá» había dado á saborear la producción del gran cantor.

La «Missa en si menor», puede parecer cualquier cosa menos una Misa; esta es la primera impresión que se saca de una obra que solo por excepción contiene algunos fragmentos—tales, el «Qui tollis» y el «Incarnatus»—impregnados de cierto espíritu de religiosidad. No es un todo, como correspondiera al espíritu del texto litúrgico, sino una serie de piezas de la más afiligranada estructura, que reunidas en una masa única ofrecen un conjunto á la vez deforme y grandioso. Tantos adornos, tantos alardes de gimnasia vocal, tantos excesos de sonoridad no se compaginan con el sentido ingenuamente expresivo del texto de la misa. Parece como que el genio de Bach, queriendo salir de la costumbre de sus corales de formas estrechas, de su puritana austeridad, no encuentra cauce para su espíritu en el mar del sentimiento místico católico y se debate gigantescamente en la desproporción de su genio, creando un estado proceloso en medio de las tranquilas aguas.

Sea el que fuese el concepto que merezca esta obra por su lírica general, lo que salta á primera vista es el alarde de potencia creadora que revela, ese alarde de fantasía del gran Bach, que intenta todas las combinaciones posibles en su época sin decaer un sólo instante, comunicando por tanto á su obra este sentido de solidez que hará de esta «Misa» y de todas las obras mayores de Bach verdaderos monumentos de música para todas las generaciones.

Loor se debe al «Orfeo Catalá» y al maestro Millet su director por haber llevado á cabo la árdua empresa de estas audiciones tras prolongados trabajos y vigiliias sin cuento.

No ha dejado de comprender el público el valor de tales esfuerzos, por cuanto se propuso, por una comisión de músicos, honrar públicamente al «Orfeo Catalá» y perpetuar

la memoria de la primera audición en Barcelona de la «Misa en si menor».

Desde ahora, pues, la fecha del 14 de Noviembre de 1911, ha quedado grabada en artística placa en la escalera de honor del «Palau de la Música Catalana», y el «Orfeo Catalá» ha recibido el homenaje entusiasta de un pueblo al que tanto ha contribuido á despertar con sus canciones y cuya cultura artística ha fomentado con la audición acabada de tantas obras maestras, que sólo pueden oírse en los primeros centros musicales del mundo.

La idea del homenaje al «Orfeo Catalá» ha encontrado una forma de realización simpática, huyendo de los oropeles y huera demostraciones de actos semejantes. Fué á propuesta de nuestro insigne musicólogo D. Joaquín Pena, que se acordó concretar este homenaje en la acuñación de una medalla conmemorativa para colocar en el pecho de los maestros é individuos de las secciones corales del «Orfeo Catalá» y, como es natural, esta medalla debió ser encargada á José Llimona que tantas veces en mármoles y bronce ha esculpido el símbolo de los momentos de ardor artístico y patriótico de Cataluña.

Las asociaciones de los coros de Clavé al tomar parte en el homenaje y ofrecer por medio de su representante los ejemplares de las medallas conmemorativas, no hicieron otra cosa que consagrar el desenvolvimiento natural que en un ambiente de cultura y sentido patriótico debe alcanzar la fundación del popular músico poeta catalán.

E. VALLÉS

## Publicació de Música religiosa.

—Subirana, editor.

Celebramos á su tiempo con íntimo júbilo la aparición de estos cuadernos de música religiosa que publica el erudito y fervoroso sacerdote D. Eudaldo Serra. Con sumo gusto constatamos que la publicación va siguiendo su curso expedito dando á luz consecutivamente las obras anunciadas, y contribuyendo así á formar un repertorio de música sagrada que esté de acuerdo con aquel espíritu sabiamente expuesto por el Papa Pío X.

Varios cuadernos tenemos á la vista, que merecerían una reseña más extensa que la que podemos dedicarles. Se nos ofrecen dos composiciones del presbítero D. Angel Rodamilans «Entre lliris» y «Rosa vera» sobre letra de Verdaguer, cánticos á la Virgen para tres voces con acompañamiento, que presentan dentro de un buen conjunto armónico aquella sencillez de ejecución tan necesaria para lograr el objeto á que deben aspirar la mayoría de estas composiciones.

El infatigable Juan Bautista Lambert firma el cántico para dos voces y coro con acompañamiento «Gloria á María», otro cántico «Quan vens de combregar» para coro al unísono y solo, y dos Trisagios marianos para dos y tres voces iguales respectivamente.

Finalmente, del director de la publicación, el reverendo Serra hemos visto un facilísimo coral, cuyo texto lo forman unas populares deprecaciones á «Jesús, Joseph y María» propio para ser cantado al unísono por el pueblo con el debido acompañamiento.

Todas estas obras, como las restantes de «Publicació de Música Religiosa» están presentadas con gran pulcritud editorial.—V.

# La Prensa Catalana

## Las Imágenes y la Cultura

Para Ramón Rucabado

En el último número de la revista CATALUÑA, el notable publicista y estimado amigo nuestro, Ramón Rucabado, publicó un interesante artículo sobre las Imágenes y la Cultura.

El Sr. Rucabado nos hace el honor de dedicarnos este artículo, á título de méritos inmerecidos, y, á su manera de ver, ganados en nuestro modesto trabajo semanal, y con esa dedicatoria viene á ponernos al alcance de la pluma, ciertamente, un tema que más de una vez hemos anotado á la lijera, en sueltos de «Cronica» de esta «Página».

Pero en verdad, este problema de la cultura por las imágenes, si en algún momento social ha sido complicado, es en el presente, y es por esto que nuestro movimiento artístico, se alimenta en la doctrina del Arte por el Arte, que cierra absolutamente el trabajo de los artistas en ella misma, sin

darle la gloria de ninguna eficacia ulterior.

La muestra pura, definidora de este instante, la podríamos encontrar en las exquisitas páginas de la joven revista «Picarol». Si preguntais á sus valiosos artistas confeccionadores, cual ideal quieren alcanzar, os contestarán, que todo el fundamento y toda el alma de su revista, está en publicar «bellos dibujos».

Doloroso es, ciertamente que nuestros artistas se consideren elementos exteriores á la organización de la sociedad. Amarga esta falta de comprensión, de que todas las formas, todas las formas de belleza, arranquen de un motivo anterior al hecho artístico; y que de este motivo es de allí donde ha de sacar su alimento, su razón de vida, la gracia y la belleza. Fundadas sobre arbitrarias y caprichosas impulsiones, las formas nacen muertas de sentido interno y las líneas que

# CHAMPAGNE NOYET

=Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut=

cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

las delimitan á lo más vagan'elegantemente encima del papel, sin otro fin que el de pasar ociosamente como podría hacerlo una mujer ligera y elegante, por las Ramblas, sin otro objetos que describir las curvas elegante de su deambulacion por el paseo.

Este limite de desinterés que cierra el grupo de nuestros artistas puros, promueve la delimitación de todos los demás. Somos hijos de una época de Arte trascendental y hemos desestimado la vida usual en vez de hermosearla, porque solamente abstrayendonos de ella nos ha sido posible probar la dulce miel de la Belleza. Hemos olvidado el principio de que nuestra vida se mueve en lo usual y hemos olvidado en consecuencia el embellecimiento de lo usual.

Y este principio lo sentimos pesar en todas las fases de nuestra vida, en la Casa, en el Templo, en la Plaza; id., mirando una á una las escasas muestras de Arte externas á la pintura y escultura, y nos encontraremos en que, efectivamente, un pueblo que cuenta con un ejército de innumerables artistas, apenas tiene dos que sean capaces de dibujar un hermoso farol para la vía pública, un mueble sin pecados de exornamentación para un interior.

Y lo mismo que se siente en la Plaza, en el Templo y en la Casa, se siente en las imágenes populares. Salvo algunos casos, la no intervención de los artistas puros en este hermoso trabajo de ilustrar bellamente los hechos de interés popular, (que si algún artista lo hace, confiesa medio avergonzado que es para ganarse la vida y por tanto, debe decirse que lo hace con un profundo horror, sin gusto y sin alma), ha dejado invadido el campo por aquellos que tan poca cosa llevan dentro, que ya no les es posible saber si lo hacen con gusto ó sin él.

Por esto la imagen popular ha caído en este estado de decadencia, pues muertas las generaciones ochocentistas, que hicieron del trabajo de imageria popular un noble y amoroso oficio, no nos ha quedado otra cosa que un gran desamor por este oficio como por todos los demás, y detrásuyo como á último aspecto de la evolución de un renacimiento, algunos artistas «puros» que se atreven á dar «bellos dibujos» al pueblo repugnando aun fundamentar sus formas en hechos que constituyen el elemento primordial de interés.

Y pasa así porque en esta tierra donde se dice que todos llevamos un rey en el cuerpo, se ha olvidado que la vida social es una gamma de categorías de interés fundamental y en consecuencia, el artista ha creído que el Arte es lo más importante del mundo, olvidando que hay hechos anteriores á su acción, sin los cuales no tiene razón de ser su arte, del cual nace la forma que los traduce.

\*\*\*

Y alrededor de esta causa fundamental giran los motivos numerosos que V., amigo Rucabado enumera en su meritísimo estudio. El Cine, los carteles del Paralelo, pintados al temple, el puñetazo gráfico del bando político, la estampa obscena... causas, causas puras; motivos crudos de interés dadas al desnudo con toda su pernicioso intención de maléficis intereses, de insanas curiosidades. Estos, amigo han creído también como los artistas, que lo que ellos hacen es lo más interesante del mundo, y así en vez de procurar entre todos la armonía de las categorías de interés fundamental, se disputan el lugar de honor, y al lado del «bello dibujo» sin ulterior objeto de edu-

cación social se presenta el argumento puro sin ulterior objeto de educación estética.

Es la desintegración de las clases sociales el desorden de las categorías; el caos de donde triunfa sólo lo más abigarrado que es siempre lo más pernicioso por una razón profunda de la naturaleza.

Así nuestra Rambla está convertida en un campo de batalla en el cual las categorías luchan para ganar el primer lugar. Al lado del periódico sólo con «bellos dibujos» el periódico sólo pornográfico. Al lado del periódico sólo «de puñetazo político» el periódico «sólo de curiosidad gráfica» tal como encontramos al lado de la sala de exposiciones el cartel indigno del teatro del arrabal.

Y en esta absoluta unidad de las categorías, el público no es exigente. Delante del periódico político tiene bastante con la sátira ofensiva, fuerte, violenta, por mal que sea expresada. Delante del periódico, con los dibujos, el artista puro tiene bastante para satisfacerse con que no caigan en ulteriores objetivos que los del Arte puro. Delante del cartel del teatro del Paralelo, no se mira ya si las formas son ó no correctas; hay bastante con que unas manchas ridículas, con intenciones de forma humana, muestren la escena sangrienta, fundamento del drama que en él se representa, para que sea contemplado con toda seriedad, y sin que á nadie se le acuda desear más expresión y más belleza.

Esta disgregación de los valores, esta desarmonía de las categorías, nos lleva á aceptar los hechos, en si fuera de la vida. Parece que se trate de cosas exteriores á nuestro vivir, y por esto las tratamos con indiferencia. El cartel anunciador, que aquí había tenido un momento de florecencia, ha caído nuevamente á la más baja degradación, porque también el comerciante considera que lo que el anuncia es lo más importante del mundo, como lo cree el artista, el empresario y el editor.

Pero es bien cierto; Arte es el que tiene más culpas en esta disgregación.

Su apartarse de las causas sociales, huir de lo usual y abandonarlo á la vulgaridad, ha sido su pecado más grande; pecado que tiene su fundamento en los tratados trascendentales de la estética ochocentista, libros llenos de categorías definidas, en donde se circundarian las esferas de la actividad espiritual, con una precisión cruda y pensada, donde se va cantando desde «Lo bello ideal» á «lo bonito», desde la «Belleza pura», al «Arte aplicado á la industria» donde viene á prohibirse al espíritu superior, dedicarse á trabajos de la vida corriente, como si la ley fundamental de la perfección humana, no tuviera su lugar en la perfección de lo cotidiano.

Y al decir esto, no queremos decir que es deber del Arte embellecer la pornografía y la escena del crimen y el melodrama sangriento; pero si que entendemos que debe acudir á beber en las fuentes de los alegres acontecimientos populares, dando al pueblo, no las imágenes nacidas de unas inútiles ansias de elegancia, sino hijas directas de una causa, de aquel hecho humano ó natural que debe preceder á todo hecho artístico.

Es preciso predicar esto, amigo Rucabado y vos mejor que yo podreis hacerlo con vuestro talento, con vuestro espíritu atento como la aguja de la brújula, á todos los movimientos de la colectividad. Vos conoceis esto que hay en el fondo de los hechos colectivos, y podreis sacar las consecuencias.

Por esto os esperamos en estas columnas de nuestra «Página»; para continuar el trabajo tan bien empezado por vos, sobre este punto que considero de muchísimo interés para nuestra vida.

JOAQUÍN FOLCH Y TORRES.

(Página Artística de «La Veu de Catalunya».)

## Opiniones ajenas

### El ideal de la Fraternidad

La fraternidad hispano americana no existe. Claro está que no existe. Si existiera no habría problema. El problema consiste precisamente en crearla. ¿Cómo la crearemos? El Sr. Villar hace bien en exponer los hechos, porque son aún muchos los españoles relativamente cultos que no se dan cuenta clara de que el ideal político de Hispano-América ha consistido durante cien años en «sacudir las influencias ancestrales», como decía con sobrio y preciso lenguaje el escritor chileno de *Las Ultimas Noticias*.—¿No ha sido también ese el ideal político de los españoles no tradicionalistas durante todo el siglo XIX?

Nada más absurdo que celebrar banquetes en los que se da por suspuesta la fraternidad hispano-americana y se busca la manera de «estrechar lazos...» que no existen. Todo es retórica de espuma de champaña. La fraternidad es una idea. Al decir que es una idea, ya está dicho que no se ha dado jamás en el mundo, en ningún país, en ningún tiempo, de modo constitutivo y fundamental. Pero el Sr. Villar razona de este modo: «Puesto que no existe la fraternidad,

alegremonos de que los Estados Unidos extiendan su dominio sobre el continente.»

Esto es algo infantil. El hecho de que no exista la fraternidad no ha de movernos á renunciar á ella. ¿Renunciaremos á la salud porque estamos enfermos? ¿A la fortuna porque seamos pobres? ¿A la libertad porque no seamos libres? Lo característico de lo que debe ser es precisamente que no es. Por eso debe ser.

La fraternidad será siempre una idea. No ya entre todos los hombres, ni entre todos los hispano americanos, ni entre todos los españoles; la fraternidad entre los vecinos del callejón del Gato será eternamente un ideal. Pero, aparte de esa fraternidad absoluta, hay una fraternidad relativa y asequible que necesitamos los españoles é hispano americanos para poder cumplir nuestros destinos y, sobre todo, nuestros destinos culturales. La necesitamos, precisamente para evitar que los norteamericanos extiendan su dominio en Hispano América, y los franceses, ingleses y alemanes su dominio en España.

En momentos de pesimismo hay hispano-